Texto- Génesis 50:1-26

Título- Dios tiene el control

Proposición- Cuando creemos que Dios tiene el control de todo, podemos descansar y confiar completamente en Él.

Intro- Hoy llegamos al fin del libro de Génesis, al mensaje final. Hemos estado estudiando este libro por un poco más que un año, y para mí ha sido una gran bendición poder estudiar y meditar en la obra de Dios desde el principio del mundo, y también ver a Cristo en este libro- y espero que haya sido una bendición y una ayuda para nuestra iglesia también, para ayudarnos a empezar a entender el Antiguo Testamento, desde el primer libro, de manera mejor y de manera más correcta. El Antiguo Testamento sí es para nosotros hoy en día- hemos aprendido, en cada mensaje, no solamente de la historia del mundo y la historia de Israel, sino también aplicaciones para nuestras vidas diarias, ejemplos que nos enseñan cómo vivir en nuestro mundo de hoy. Espero que todos hayan recibido un aprecio más grande para este libro, y cuán práctico es, y cuánto habla de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Lo que hemos visto es que el tema del libro de Génesis es la obra de Dios desde el principio para bendecir a Su pueblo y preparar al mundo para Su Hijo. Y hemos visto claramente que la manera en la cual Dios lo hizo- la manera en la cual bendijo a Su pueblo y preparó al mundo para Su Hijo, desde el principio- es por medio de Su soberanía, por medio de Su control sobre cada persona y cada situación, no importa cuán oscuro todo parecía, no importa la maldad planeada, Dios ha sido soberano en cada evento, Él ha mantenido el control sobre todo.

Al final de este libro, en este capítulo 50, vemos esta verdad repetida una vez más, como una conclusión no solamente de la historia de José, sino como una conclusión del libro entero- enseñándonos una vez más, que Dios es soberano, que Dios tiene el control, que Él sabe mejor que el ser humano y siempre hace todo para Su perfecta gloria y para nuestro bien. Vemos en este capítulo que José reconoció este hecho, reconoció la verdad de la soberanía de Dios, y lo expresó a sus hermanos, para tranquilizarse a ellos y sus consciencias todavía culpables. Y nosotros también necesitamos aferrarnos constantemente, cada día, a esta gran doctrina, porque es lo que nos sostiene en los tiempos difíciles- el saber que Dios siempre, siempre, tiene el control.

Este capítulo final del libro de Génesis empieza con la sepultura de Jacob- él había muerto al final del capítulo 49, después de bendecir a sus hijos, y en el capítulo 50 vemos que José y sus hermanos cumplieron lo que habían prometido a su papá- que le iban a enterrar en la tierra de Canaán, y no en Egipto. Y cuando leemos los primeros 14 versículos del capítulo, todo lo que tiene que ver con la sepultura de Jacob es un evento impresionante- Jacob recibió mucho honor en su muerte- de su familia y también de los egipcios.

Pero su muerte y sepultura no son el enfoque de este pasaje, sino solamente son usadas para preparar el escenario para lo que es el enfoque de Génesis 50- y como dije, no solamente el enfoque de Génesis 50, sino de todo el libro- que Dios controla todo, que Él es completamente soberano sobre todo, aun sobre lo malo y pecaminoso. Vamos a enfocarnos en lo que José dijo a sus hermanos en el versículo 20- “Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo.” José reconoció esta verdad en su propia vida, aun con todos sus sufrimientos y

problemas y pruebas. José reconoció que Dios tenía el control de todo, y por eso él no tenía que afanarse de las circunstancias, sino podía descansar y confiar completamente en su Dios.

Y esta verdad concluye muy bien todo lo que hemos visto en este libro de Génesis- y también se aplica a nuestras propias vidas también. Dios, desde el momento de la creación, ha estado demostrando Su control sobre todo- aun con la caída, aun con el pecado del mundo que resultó en el diluvio, aun con los pecados de los patriarcas, Dios siempre mantuvo el control sobre todo, demostrando Su absoluta soberanía. Dios encaminó todo a bien- y sigue haciendo esto para nosotros hoy en día también- todas las cosas nos ayudan a bien, a nosotros que amamos a Dios, porque Él es soberano, porque Él tiene el control de todo. Y cuando realmente creemos que Dios tiene el control de todo, podemos descansar y confiar completamente en Él.

En primer lugar, vamos a estudiar que,

I. Cuando creemos que Dios tiene el control de todo, podemos evitar la amargura y perdonar incondicionalmente- vs. 15-18, 21

Después de la muerte de su padre, los hermanos de José sentían otra vez la culpa por lo que habían hecho en contra de José, y tenían miedo de que ahora, después de la muerte de Jacob, José iba a hacer algo para tomar su venganza. Por eso ellos vienen a él, en el versículo 15, y le dicen que Jacob, antes de su muerte, había mandado a José que perdonara a sus hermanos de lo que habían hecho- cosa que, de lo que sabemos de la historia, Jacob nunca había dicho. Pero ellos tenían miedo, su culpa reapareció, y querían estar seguros de que José no iba a hacer nada en contra de ellos.

Por supuesto, sabemos que José les había perdonado- y seguro que nada hubiera sucedido en los años anteriores en Egipto para hacerles a ellos pensar que José estaba esperando hasta la muerte de su padre para tomar su venganza. Pero así es la consciencia culpable- así es la culpa, si la llevamos en nosotros- nos engaña, hace que la vida sea insoportable, porque estamos solamente pensando en las consecuencias posibles de nuestras pecados pasados. La culpa mata- y por eso necesitamos estar seguros que nos arrepentimos de verdad y recibimos el perdón de Dios- y creer en el perdón que recibimos.

Porque, humanamente hablando, los hermanos de José sí tenían mucha razón para temer la venganza, para sentir la culpa por sus acciones pasadas. Y por eso podemos entender lo que dijeron cuando se acercaron a José- querían usar la memoria de su padre como un impulso para que José les perdonara y no tomara la venganza.

Pero José ya les había perdonado, hace muchos años, y nada había cambiado. ¿Ustedes ven cómo José reaccionó cuando sus hermanos se acercaron a él y le presentaron esta petición de perdonarles? Al final del versículo 17 leemos, “y José lloró mientras hablaban.” ¿Por qué lloró? Parece que lloró por tristeza de que sus hermanos no habían creído en su perdón incondicional, tristeza de pensar que ellos estaban esperando que él iba a tomar la venganza en contra de ellos. Pero no- ni estaba en la mente de José hacer tal cosa- tal vez casi le pareció como una acusación, y lloró porque entendía que sus hermanos no le creían completamente, que todavía estaban viviendo en culpa.

Entonces, la Biblia aquí enfatiza para nosotros una vez más que José no estaba guardando ninguna amargura ni rencor en su corazón en contra de sus hermanos. No es como que dijo que iba a perdonar a sus

hermanos cuando su padre estaba vivo, pero cuando él murió pensaba, “muy bien, ya es mi oportunidad para tomar mi venganza.” No, es obvio que les perdonó incondicionalmente, que no iba a cambiar su perspectiva ahora y buscar oportunidades para que ellos sufrieran. Aun en este momento, cuando ellos le recuerdan de lo que hicieron, José siguió perdonando- hubiera sido fácil para él decir, “sí, me acuerdo de lo que ustedes me hicieron,” y otra vez empezar a pensar y meditar en la ofensa pasada, y permitir que crezca la amargura en su corazón. Pero por llorar, y después expresar su perdón otra vez, vemos que José no estaba guardando ni la más mínima parte de la amargura en su corazón, ni en la profundidad de su corazón. Esto fue demostrado claramente por sus lágrimas, y por lo que dijo en el versículo 21- “Ahora, pues, no tengáis miedo; yo os sustentaré a vosotros y a vuestros hijos. Así los consoló, y les habló al corazón.” No solamente dijo que les perdonó, sino también añadió que iba a seguir sosteniéndoles a ellos y a sus hijos- los consoló de corazón, estaba preocupado por ellos, estaba demostrando su amor para con ellos.

Creo que este evento en la vida de José nos da una oportunidad más de reflexionar en cómo José nos habla de Cristo, cómo su vida profetizó lo que Cristo iba a ser perfectamente cuando vino a este mundo. Así como José perdonó a sus hermanos incondicionalmente, así somos perdonados por Dios por medio de Cristo. Sabemos que Cristo compró nuestro perdón con Dios con Su sangre- que vino a este mundo y vivió de manera perfecta para que pudiera llevar nuestros pecados en Su cuerpo en la cruz, y pagar por ellos, y comprar nuestra salvación y nuestro perdón de Su Padre.

Pero no es solamente que Cristo hizo todo para darnos el perdón del Padre, sino Él también nos perdonó- porque fueron nuestros pecados que le mataron, nuestros pecados que le crucificaron, nuestros pecados que causaron la agonía física y espiritual que sufrió en la cruz. Pero al final de Su vida, colgado en la cruz Él dijo, “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.” Obviamente, Cristo dijo esto hablando de los judíos que le crucificaron, pero puesto que nosotros también éramos responsables por Su muerte, podemos entender que estaba hablando de nosotros. Cristo nos perdonó a nosotros, las personas que eran la causa de Su muerte agonizante en la cruz. Nos perdonó completa e incondicionalmente, y ahora es nuestro Señor y Salvador y hermano.

Así que, nosotros también necesitamos perdonar de esta manera y no guardar ningún rencor ni amargura en nuestros corazones, no importa lo que otros han hecho en contra de nosotros, porque nadie ha hecho nada en contra de nosotros que es peor que lo que hemos hecho en contra de Cristo- y Él nos perdonó incondicionalmente. No hay ninguna excusa válida para guardar rencor y amargura en tu corazón- ninguna, bajo ninguna circunstancia. Puede ser difícil, pero es posible cuando entendemos y creemos y descansamos en la verdad de que Dios es absolutamente soberano, que Él tiene el control de todo- absolutamente todo, incluyendo las situaciones más difíciles en tu vida.

En segundo lugar, vemos que

II. Cuando creemos que Dios tiene el control de todo, reconocemos que no estamos en Su lugar- vs. 19

Después de que los hermanos de José habían presentado su petición otra vez por su perdón, José respondió en el versículo 19 diciendo, “No temáis; ¿acaso estoy yo en lugar de Dios?” Esta era la base de la reacción correcta de José- esta era la razón por la cual podía perdonar, la razón por la cual no guardó rencor, la razón por la cual no tenía nada de amargura- porque entendió que él no estaba en el lugar de Dios. José confió en lo que Dios había hecho- no se puso a él mismo en el lugar de Dios, pensando en lo que él hubiera hecho en la misma situación, o pensando en lo que Dios debería haber hecho en el pasado.

No, José reconoció esta verdad tan importante para el cristiano- Dios es Dios, y nosotros no lo somos. Él reconoció, como leemos en Romanos 9, que nosotros somos el vaso de barro y Él nuestro creador, y por eso no tenemos derecho de altercar con Dios- Dios hace lo que quiera, y nosotros no estamos en Su lugar para juzgar o quejarnos o intentar a cambiar lo que Dios ha hecho.

Es interesante que, en el caso de José, humanamente hablando, casi estaba en el lugar de Dios- en el sentido de que tenía casi el poder ilimitado en el país de Egipto- pudiera haber hecho lo que quisiera en contra de sus hermanos- pudiera haberles matado, o pudiera haberles hecho sus esclavos- cualquier cosa. Pero no. José reconoció la soberanía de Dios, y que solamente Él tiene el derecho de decidir cómo van las cosas en este mundo- reconoció que, aun con todo su poder humano, no estaba en el lugar de Dios.

Podemos aplicar esta verdad en cuanto a lo que hemos visto en todo este libro de Génesis- que no estamos en Su lugar y por eso no tenemos el derecho de juzgar lo que Él ha hecho ni quejarnos de cómo son las cosas en el mundo. Por ejemplo, algunos, cuando leen el libro de Génesis, cuestionan por qué Dios permitió la entrada del pecado en el mundo, porque permitió la caída- o por qué permitió tanto pecado que destruyó el mundo con un diluvio. Y la respuesta es, simplemente, porque así quiso- porque Él es Dios- punto. Y no estamos en Su lugar para cuestionar Sus decisiones o quejarnos de Su plan. Él ha hecho lo que ha hecho, y es correcto, es lo mejor para el mundo. Esto es lo que significa creer en la soberanía absoluta de Dios.

Hay muchas áreas en este libro en las cuales Dios no nos ha dicho el por qué- no nos dice por qué Dios escogió a Noé, y no a cualquier otro hombre en ese tiempo- no nos dice por qué escogió a Abraham, y no a cualquier otro hombre de Ur- no nos dice por qué escogió a Jacob, y no a Esaú- no nos dice por qué escogió a Efraín, y no a Manasés. No siempre recibimos la respuesta que queremos- pero no tenemos que entender todo, sino solamente creer y confiar- porque no estamos en el lugar de Dios.

Yo creo que tenemos que aprender esta verdad tal vez más que cualquier otra lección en la vida cristiana- no estamos en el lugar de Dios- y por eso no tenemos ningún derecho de cuestionar lo que hace, o pensar que nosotros lo hubiéramos hecho mejor, o de manera diferente. Dios es Dios, y tú no lo eres- no estás en el lugar de Dios, nunca vas a estar en el lugar de Dios, y tienes que entender esta verdad muy claramente.

Esta verdad también se aplica al incrédulo- es una cosa esencial para tu salvación- si crees en una salvación que es diferente que la que la Biblia explica- si crees, por ejemplo, que Dios va a salvar a todos, o que tú puedes hacer obras para merecer tu salvación, nunca vas a ser salvo- porque la salvación no es así- la salvación es cuando un pecador reconoce sus pecados y se arrepiente de ellos y confía en solamente la obra de Cristo para su salvación. Pero si argumentas en contra de estos requisitos, si no ves tus pecados como grandes, si no entiendes por qué Dios no te puede salvar como eres, has caído en este problema- te estás poniendo en el lugar de Dios, y esto nunca funciona. La salvación es como Él dice que es, y tú no puedes cambiar esto. Tienes que venir a Él en la manera que Él ha provisto, o no hay salvación.

Y obviamente esta verdad es absolutamente esencial para el cristiano también. No estamos en el lugar de Dios- Él es soberano, Él sabe todo porque ha decretado todo, Él sabe mucho mejor que nosotros, y tenemos que descansar y confiar en esta verdad, o vamos a vivir en miedo y tristeza y frustración constantes. Especialmente en frustración- porque si tienes el hábito de cuestionar a Dios cuando las cosas no van como quieras, estás intentando a ponerte en Su lugar, y no vas a estar contento ni satisfecho en Él.

Es solamente cuando creemos, honestamente, que Dios tiene el control sobre todo, que podemos descansar y confiar completamente en Él, y reconocer que no estamos en Su lugar.

En tercer lugar, vemos que,

III. Cuando creemos que Dios tiene el control de todo, podemos ver cómo Él hace algo bueno de algo malo- vs. 20

Continuando con su respuesta a sus hermanos, después de declarar que no estaba en el lugar de Dios, José dijo, en el versículo 20, "vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo." José estaba diciendo, "Dios es tan soberano que puede tomar aun algo que es malo, que es pecaminoso, y usarlo para bien, encaminarlo a bien, como hizo en esta situación con nosotros." La situación por la cual él pasó era muy fuerte- sus hermanos le aborrecían, querían matarle, y después le vendían- todo esto en pecado, todo esto en desobediencia directa en contra de Dios. Pero Dios siempre tenía el control de la situación, e hizo algo bueno de algo malo.

Porque aunque José sí sufrió, y muchísimo en los siguientes años, Dios usó el hecho de que era esclavo en Egipto, y aun por un rato, un preso, para cumplir Su voluntad soberana no solamente para Su pueblo sino para mucha gente. Por medio de su tiempo en Egipto, por medio de todo lo que sufría en esos años, Dios estaba preparando el escenario para exaltar a José a una posición alta en Egipto, para usarle para salvar a la gente en la tierra de Egipto y en la tierra de Canaán en medio del tiempo de gran hambre. Dios tomó algo malo, algo pecaminoso, y lo usó para bien, lo usó para demostrar Su misericordia para con miles de gente, y para cumplir Su pacto con Su pueblo y guardarlo vivo.

Y no era la primera vez en el libro que Dios usó algo malo para bien- en el huerto de Edén, aun después del primer pecado, Dios dio la primera promesa del Mesías, de Cristo- vistió a Adán y Eva con pieles- que quiere decir, les salvó por medio de la sangre, por medio de la promesa del sacrificio futuro. Durante los días de Noé, Dios destruyó el mundo, pero preservó a Noé y a su familia. Dios llamó a Abraham de en medio del pecado de Ur. Aun con todo el pecado de Jacob, Dios le salvó y le usó- y ahora, aun con todos los pecados de los hermanos de José, Dios usó la situación para preservar a Su pueblo de la muerte, para que Su Hijo pudiera venir en el cumplimiento del tiempo.

Es decir, Dios es tan soberano, tan poderoso, que puede usar aun lo que es malo y pecaminoso para cumplir Su voluntad. Él no es el autor del pecado, no lo causa, pero el pecado tampoco está fuera de Su control. Esta es una lección muy, muy importante para nosotros también- cuando otros pecan en contra de nosotros, cuando nos atacan y nos ofenden, Dios puede usarlo para bien. Estamos en las manos de Dios, y nadie nos puede ni tocar sin Su permiso. Y si Él lo permite, hay una razón- porque es soberano, porque tiene todo el control, y tenemos que confiar y descansar en esta verdad.

Esta es aún la verdad en cuanto a nuestros propios pecados- Dios puede usar aun nuestras caídas para bien, para cumplir Su voluntad. Esta no es ninguna excusa para pecar y pensar que Dios va a encaminarlo a bien, y por eso no tengo responsabilidad de lo que hago y no tengo que preocuparme- para nada- pero siempre hay esperanza para el hijo de Dios. Cristiano, ¿qué has hecho? Dios lo puede encaminar para bien, si te arrepientas y regreses a Él. Para el hijo de Dios, no existe una situación sin esperanza- tu Dios es grande y poderoso, y puedes confiar y descansar en Su soberanía.

Incrédulo, ¿qué has hecho? Dios te puede salvar, no importa quién eres o lo que has hecho- solamente necesitas obedecer Su mandamiento de arrepentirte y creer en Cristo y únicamente en Cristo para tu salvación. No hay nadie tan pecaminoso o tan malo que Dios no le puede salvar- arrepiéntete hoy y ruega a Cristo para la salvación.

Y finalmente, en este pasaje vemos que

IV. Cuando creemos que Dios tiene el control de todo, podemos tener fe- aun en la muerte- vs. 22-26

Este capítulo, y el libro de Génesis, terminan con la muerte de José. Pero por terminar con la muerte, no quiere decir que termina en tristeza y desánimo- ante todo, porque recordamos que, para el cristiano, la muerte es un tiempo de regocijo y alegría- como leemos en el Salmo 116:15, "Estimada a los ojos de Jehová es la muerte de Sus santos." Pero tampoco podemos pensar en la muerte de José como algo demasiado triste como para terminar un libro, por lo que leemos en Hebreos 11:22- en este capítulo de la fe dice, "Por la fe José, al morir, mencionó la salida de los hijos de Israel, y dio mandamiento acerca de sus huesos."

Es interesante ver la semejanza, pero también la diferencia, entre Jacob y José en cuanto a lo que mandaron en cuanto a sus cuerpos antes de morir. Los dos mandaron a sus familiares que no les entierran en Egipto, sino en Canaán. Pero la razón de José por mandar esto era diferente que la razón de Jacob. Jacob quiso estar enterrado en la tierra en donde había vivido, en donde estaban sepultados sus familiares. Pero José dio otra razón- leamos los versículos 24-25 [LEER]. José prometió, profetizó, que Dios iba a visitar a Su pueblo, y hacerles subir de Egipto para regresar a la tierra prometida, la tierra que juró Dios a Abraham, a Isaac, y a Jacob. José estaba al punto de morir- pero no estaba enfocado en él mismo, sino, confiando en Dios, descansando en Dios, estaba demostrando su fe al final de su vida. "Por la fe José, al morir, mencionó la salida de los hijos de Israel, y dio mandamiento acerca de sus huesos."

La fe ha sido otro tema repetido una y otra y otra y otra vez en este libro de Génesis, y no voy a repetir todos los ejemplos que hemos visto, pero podemos concluir todo lo que hemos aprendido de la fe en esta manera- podemos tener la fe en Dios, en cualquier situación, si honestamente creemos que Él tiene el control de todo, y que Su soberanía es usada siempre para Su gloria y para nuestro bien.

Es decir, podemos tener la misma confianza como José- ahora vivimos en nuestro Egipto- vivimos en el mundo- pero no pertenecemos aquí- somos ciudadanos del cielo, esperamos una ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios- anhelamos una patria celestial, que es nuestra debido a nuestra salvación. Nuestra fe está en el hecho de que todo lo que sufrimos aquí es parte de nuestra preparación para la vida eterna. Dios sabe lo que está haciendo, y por eso, aun en la muerte, o en cualquier otro momento difícil, podemos tener la fe, la fe fuerte. No es posible si descansamos en nosotros, o si confiamos en <u>nuestras</u> ideas y <u>nuestras</u> fuerzas- pero cuando reconocemos que <u>Dios</u> tiene el control, que <u>Él</u> es completamente soberano, aun en la muerte, o en la tribulación, podemos demostrar una fe firme y una confianza en nuestro Dios.

Aplicación en Cristo- Por supuesto, la razón por la cual podemos confiar tanto y descansar en la soberanía de Dios es porque, en Su soberanía, nos hace bien- siempre nos hace bien, por medio de Cristo. Cristo es nuestra garantía de que la soberanía de Dios es para nuestro bien, para nosotros que somos los hijos de

Dios. Por eso citamos tanto Romanos 8:28- que todas las cosas les ayudan a bien a los que aman a Dios. Pero aunque sabemos este versículo y lo amamos, a veces no nos damos cuenta del contexto. Vamos a leer en Romanos 8:28-39 [LEER]. ¿Por qué todas las cosas nos ayudan a bien a nosotros que somos los hijos adoptados de Dios? El contexto nos dice- porque Dios nos predestinó a ser hechos conforme a la imagen de Su Hijo, porque no escatimó ni a Su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, porque Cristo es el que murió y resucitó y está a la diestra del Padre intercediendo por nosotros- porque no podemos ser separados del amor de Cristo, ni del amor de Dios que está en Cristo Jesús, Señor nuestro. Todo tiene que ver con Cristo- si estás en Él, cubierto con Su justicia y salvo por Su sangre, no hay nada que te puede destruir. Estás en Cristo, y por eso Dios te trata como Su Hijo, y puedes confiar y descansar en el hecho de que Él tiene el control, y que siempre ejerce este control para tu bien.

Conclusión- Entonces, así concluye el libro de Génesis- con la gran verdad de la soberanía de Dios, con el hecho de que Él tiene el control completo sobre todas las cosas y todas las personas y todos los eventos. Dios creó todo perfecto, creó al mundo y al ser humano, y todo era muy bueno- hizo todo exactamente como Él quiso. Y aun después de que Él permitió la entrada del pecado en el mundo, Dios no perdió el control, no perdió Su soberanía, sino la demostró de manera muy clara a través de toda la historia primitiva, bendiciendo a Su pueblo y preparando al mundo para Su Hijo. Dios hizo todo como Él quiso, protegió a Su pueblo, organizó los eventos para cumplir Su voluntad.

Y Dios sigue haciendo lo mismo para nosotros hoy en día también- para nosotros, Sus hijos amados, Él demuestra Su soberanía y control en cada situación, siempre para Su gloria y siempre para nuestro bien. Esta es nuestra única confianza, esta es la base de todo lo que somos y todo lo que creemos como cristianos. Dios es absolutamente soberano- Dios tiene todo el control- y cuando creemos esto- cuando creemos que Dios tiene el control de todo- absolutamente todo- podemos descansar y confiar completamente en Él.

Preached in our church 10-9-16